



## XXXI JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

### Carteles: movimiento de Escuela

Sábado 24 de septiembre de 2022 en La Plata

**Cartel:** A partir del *Seminario 10* hasta...

**Cartelizantes:** Carolina Curtelo, Julio C. Herrera, Mariela Parada, más-uno: Laura Petrosino

**Rasgo:** La función de la angustia

#### ***Unheimlich*, desplegar el intraducible**

Mariela Parada

*Para esto también se escribe, para que otra  
persona habite el borde de alguna palabra que*

*no se traduce*

Mara Pastor

En el seminario 10 Lacan invita a releer el texto *Das Unheimlich* de Freud. Agrega que nadie se ha percatado lo indispensable de este eslabón para aproximarse a la cuestión de la angustia, “Así como aborde el inconsciente mediante el *Witz*, abordare este año la angustia mediante lo *Unheimlichkeit*”, y que el magistral *unheimlich* del alemán es lo “que permite que surja aquello que, en el mundo, no puede decirse”. Interesada por el carácter paradójico de esta palabra, encontré, junto a mis compañeros de cartel, un detalle acaso marginal. Lacan trae esta noción manteniéndola en la lengua alemana, es decir, en su seminario sobre

la angustia no la traduce, ¿qué hace pasar de ese modo? Como escribe Laura Wittner, “Hay algo demencialmente atractivo en una palabra que en el tránsito a otro idioma queda muda”.

Freud señala que “*heimlich* es una palabra cuyo significado evoluciona hacia la ambivalencia, hasta coincidir finalmente con su opuesto *unheimlich*. De algún modo, *Unheimlich* es una especie de *heimlich*”. Freud nos acerca una palabra compleja de traducir, aquello que pertenece a la casa, a lo familiar y, a la vez, a lo extraño, extranjero. Tanto en castellano como en francés, las traducciones no dan cuenta de los matices, la torsión de lo *Unheimlich*, pero sobre todo suprimen la tensión que la palabra trae, ¿qué efectos produce este modo de traducción en nuestra praxis?

Luego, me encontré con el manuscrito del texto freudiano traducido por Lionel Klimkiewicz quien decide también no traducir la palabra *Unheimlich*, dado que entiende que cualquier traducción haría perder la riqueza del término. *Unheimlich*, ¿un intraducible?

Me gusta pensar lo intraducible como Barbara Cassin, “síntomas, semánticos y/o sintácticos, de la diferencia entre lenguas, no lo que se traduce, sino lo que no cesa de (no) traducir”. Cassin dirá que no se trata de sacralizar el intraducible, invita más bien a retraducirlo, una y otra vez, “abrir las dificultades, explicitarlas, desplegar los equívocos”, trasladarse a la “zona de traducción y permanecer el mayor tiempo posible en ese *in-between*, entre dos o más de dos, hasta convertirse un poco en mejores pasadores, en mejores *go-betweens*”. Desplegar el intraducible, para que algo pase.

Lacan, en el 17, señala la importancia de lo que llama el *no sin*, “la angustia *no es sin* objeto. Nosotros *no estamos sin* una relación con la verdad”, “¿Pero es seguro que tengamos que encontrarla intus, en el interior? ¿Por qué no a un lado? *Heimlich, unheimlich* – todos hemos podido tomar nota, leyendo a Freud, de lo que encierra la ambigüedad de este término que por no estar en el interior y, sin embargo, evocarlo, acentúa precisamente todo aquello que es extraño” y finaliza, “Todo lo que se puede decir, (...), es que *no estamos sin* ella. Litote de lo siguiente (...) que, de estar a su alcance, pasaríamos de ella. Pasamos del *sin* al *no sin*, y de ahí al *sin pasado*”, junto al prefijo de negación *Un*, ¿negaciones que posibilitan pasajes?

*Unheimlich*, en tanto oxímoron, aproxima un acceso al extrañamiento y a la vez, como dice Catherine Millot, “crea “un agujero en el lenguaje”, talla en él el lugar de lo indecible, abre un vacío de un innombrable”. *Unheimlich* como aquello que hace pasar una zona indeterminada, inlocalizable, aquello familiar que nos inhabita, nos exilia, geografía donde aparece ese particular modo de angustia, esa que no engaña. *Unheimlich* como intraducible,

espacio entre, un entre lenguas donde se expande el mundo, uno que incluye la tensión, la paradoja, los opuestos juntos, la continuidad. Litoral que posibilita suspender la univocidad, desalojar el sentido, desconocernos, desfamiliarizarnos para que pase lo inesperado, ¿acaso sea una localización a advenir en un análisis?, ¿un sitio para el analista? Lugar que despierta, sacude, confronta con lo indecible, lo incomprensible, lo insoportable, *no sin* angustia.

### **Bibliografía:**

Cassin, B. Elogio de la traducción: complicar el universal. CABA: Cuenco del Plata, 2019.

Derrida, J. La hospitalidad / Jacques Derrida. CABA: De la flor, 2020.

Freud, S. Das Unheimlich: manuscrito inédito. CABA: Mármol-izquierdo Editores, 2014.

Freud, S. (1910). El sentido antitético de las palabras. En Obras completas. Tomo XI. Buenos Aires: Amorrortu, 2020.

Freud, S. (1917/1919). Lo ominoso. En Obras completas. Tomo XVII. Buenos Aires: Amorrortu, 2014.

Lacan, J. (1962). El seminario. Libro 10: La angustia. CABA: Paidós, 2015.

Lacan, J. (1969/1970). El seminario. Libro 17: El reverso del psicoanálisis. CABA: Paidós, 2015.

Miller, J. A. Extimidad. Buenos Aires: Paidós, 2020.

Millot, C. La lógica y el amor: y otros textos. San Martín: UNSAM EDITA. CABA: Fundación CIPAC, 2021.

Molloy, S. Vivir entre lenguas. CABA: Eterna cadencia editora, 2015.

Wittner, L. Se vive y se traduce. CABA: Entropía (apostillas), 2021.